

Viernes 1 de Febrero de 2013.

¡Bienaventurado(a) en Verdad!

Por Riqui Ricón*

Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí... Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle... Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré... Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos. (Luc 23.4-5, 13-16, 22, 24-25).

¡Tres veces reconoció Pilatos que Jesús era inocente de todo lo que le acusaban! Al final, cedió a la presión de los religiosos judíos para cometer un acto de injusticia. Sin embargo, esa falta de justicia humana fue la que satisfizo la justicia de Dios. Jesús, el unigénito Hijo del Padre, pagó, con su propia vida, el justo castigo por todos tus pecados.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu (1 P 3.18).

Lo que finalmente consiguió Jesús al morir en esa cruz por Amor a ti, sólo Dios te lo puede ofrecer, pues va mucho más allá de la misericordia divina.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efe 2.4-7).

¡Dios, al resucitar a Jesucristo, te resucitó a ti también y te dio un lugar en el cielo, junto a Cristo Jesús!

No solamente es que te salvó de haberte perdido en el infierno por toda la eternidad a causa de lo que tú hiciste con tu vida, sino que, el acto de justicia y amor fue tan pleno y abundante, que ahora te permite recibir la Vida Nueva que Dios siempre deseo para ti como un(a) Hijo(a) Suyo(a).

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño (Sal 32.1-2).

Ese hombre, esa mujer, a quien ahora Dios no culpa de iniquidad eres tú, ¡sí tú! Su Hijo(a) amado(a). Y, por lo tanto, de acuerdo a las Escrituras, esto te hace una persona Bienaventurada, lo cual significa, que estás habilitado(a) por la Palabra de Dios para vivir una vida plena y abundante y ser mil veces feliz.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia (Jn 10.10).

Dios te ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo para que pagara todos tus pecados antes que perderte a ti.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jua 3.16-17).

Con Su muerte Jesucristo pagó todos tus pecados haciéndote justo delante de Dios. Así como tú moriste con Él en esa cruz para tu justificación, de la misma forma resucitaste con Él para recibir la Vida Eterna de un(a) Hijo(a) de Dios.

Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva (Rom 6.4 NVI).

Ahora, por esa falta de justicia humana que satisfizo la justicia de Dios en la cruz, con toda justicia, Dios mismo te llama su propio(a) Hijo(a). Y en honor a la Verdad que eso, exactamente, es lo que tú eres: ¡Un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo!

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jua 3.1 BAD).

Oremos en voz audible:

¡Gracias Señor, por tu gran amor con que me amaste. Cada día, al leer y meditar más en Tu Palabra, me doy cuenta de cuánto me has amado y lo bienaventurado(a) que en Verdad soy! Ahora sé que, por lo que Tú hiciste por mí en la cruz, Señor Jesús, no sólo fui perdonado(a) de todos mis pecados, sino que, y sobre todo, Dios, el Todopoderoso, me ha adoptado como Hijo(a) Suyo(a), según el puro afecto de Su Voluntad. Yo estoy en Cristo y las cosas viejas ya pasaron he aquí que TODA mi vida es hecha Nueva. Gracias amado Padre celestial, muchas gracias. Hoy puedo levantarme y hacer frente a cualquier circunstancia adversa en mi vida, porque sé que sé, que Tú, mi Dios estás conmigo. Y qué pues diremos a esto, si Dios es conmigo, ¿quién contra mí? El que no escatimo ni a Su propio Hijo sino que lo

entregó por amor a mí, ¿cómo no me dará, juntamente con Él, todas las cosas? ¡Gracias Abba, Padre! Hoy oro a Ti para declarar en plena certeza de fe, que en todas las cosas soy más que vencedor(a) por medio de Aquel que me ha amado, Cristo Jesús. Así que, TODO lo puedo en Cristo que me fortalece. Yo soy Tu Hijo(a) y ya he vencido, porque mayor eres Tú, que estás en mí, que el que está en el mundo. ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy Hijo(a) del Rey! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Febrero 1

Luc 23.1-25 / Gen 41 / Sal 32

San Lucas 23.1-25

Jesús ante Pilato

(Mt. 27.1–2, 11–14; Mr. 15.1–5; Jn. 18.28–38)

23

¹Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, llevaron a Jesús a Pilato. ²Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César, diciendo que él mismo es el Cristo, un rey. ³Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. ⁴Y

Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre. ⁵Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Jesús ante Herodes

⁶Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. ⁷Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén. ⁸Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. ⁹Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió. ¹⁰Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. ¹¹Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato. ¹²Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Jesús sentenciado a muerte

(Mt. 27.15–26; Mr. 15.6–15; Jn. 18.38—19.16)

¹³Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, ¹⁴les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. ¹⁵Y ni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. ¹⁶Le soltaré, pues, después de castigarle. ¹⁷Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

¹⁸Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! ¹⁹Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad, y por un homicidio. ²⁰Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús; ²¹pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! ²²Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré. ²³Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron. ²⁴Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; ²⁵y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.¹

Génesis 41

José interpreta el sueño de Faraón

41

¹Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; ²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado. ³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río; ⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón. ⁵Se

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 22.71-23.25

durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,⁶ y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;⁷ y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era sueño.⁸ Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas. ¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos. ¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado. ¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño. ¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón. ¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos. ¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón. ¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño me parecía que estaba a la orilla del río; ¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado. ¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto. ²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas; ²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté. ²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas. ²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas; ²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer. ²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo. ²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre. ²⁸Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón. ²⁹He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto. ³⁰Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra. ³¹Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente la cual será gravísima. ³²Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla. ³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto. ³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia. ³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo. ³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

³⁷El asunto pareció bien a Faraón y a sus siervos, ³⁸y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? ³⁹Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú. ⁴⁰Tú estarás sobre mi casa,^a y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. ⁴¹Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto. ⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello; ⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!;⁵³ y lo puso sobre toda la tierra de Egipto. ⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzaré su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto. ⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Zafnat-panea; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto. ⁴⁷En aquellos siete años de abundancia la tierra produjo a montones. ⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores. ⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número. ⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On. ⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés;⁵⁴ porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre. ⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraín;⁵⁵ porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto. ⁵⁴Y comenzaron a venir los siete años del hambre,^b como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan. ⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.^c ⁵⁶Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto. ⁵⁷Y de toda la tierra venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.²

^a **41.40:** Hch. 7.10.

⁵³ *Abrek*, probablemente una palabra egipcia semejante en sonido a la palabra hebrea que significa *arrodillarse*.

⁵⁴ Esto es, *El que hace olvidar*.

⁵⁵ De una palabra hebrea que significa *fructífero*.

^b **41.54:** Hch. 7.11.

^c **41.55:** Jn. 2.5.

² *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 40.23-41.57

Salmo 32

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

¹ Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.

² Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,^a
Y en cuyo espíritu no hay engaño.

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.

⁴ Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.

Selah

⁵ Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado.^b

Selah

⁶ Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.

⁷ Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
Con cánticos de liberación me rodearás.

Selah

⁸ Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
Sobre ti fijaré mis ojos.

⁹ No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
Que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
Porque si no, no se acercan a ti.

¹⁰ Muchos dolores habrá para el impío;
Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.

¹¹ Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.³

^a **32.1–2:** Ro. 4.7–8.

^b **32.5:** 2 S. 12.13.

³ *Reina Valera Revisada (1960).* Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 31.24-32.11